

Colección Paz y Seguridad en las Américas

**PERÚ y LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

Juan A. Velit Granda
Editor

El Programa *Paz y Seguridad en las Américas* (P&SA) es una actividad académica conjunta del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center for Scholars, el Área de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile y el Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme (CLADDE).

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Institución a la cual estos se encuentran involucrados.

La publicación de este libro, ha sido realizada gracias al apoyo de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur para el Proyecto Paz y Seguridad en las Américas.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización de FLACSO-Chile.

355 Velit Granda, Juan A., ed.
V437 **Perú y la Seguridad Internacional**, Santiago, Chile:
FLACSO-Chile/Wilson Center, 1999.
98p. Colección Paz y Seguridad en las Américas
ISBN 956-205-131-5

SEGURIDAD INTERNACIONAL / SEGURIDAD
REGIONAL / ESTRATEGIA MILITAR / FUERZAS ARMA
DAS / RELACIONES CIVICO MILITARES / MEDIDAS DE
CONFIANZA MUTUA / PERU / ESTADOS UNIDOS

© 1999, FLACSO-Chile. Inscripción N° 108.779. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares,
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en el Web: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portadas: Vesna Sekulovic
Diagramación: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano
Impresión: LOM

Índice

Presentación

Francisco Rojas Aravena y Joseph Tulchin 5

Introducción

Dr. Juan A. Velit Granda 9

Cambios en el pensamiento militar y algunas aproximaciones en Perú

General (r) Edgardo Mercado Jarrín 19

Perspectivas estratégicas del Perú ante el fin del milenio

General (r) Francisco Morales Bermúdez 37

Influencias y consecuencias de la política en la administración de las fuerzas armadas peruanas

General (r) Jaime Salinas Sedó 51

Estados Unidos y las relaciones civil-militares en Latinoamérica y en Perú

Dr. Jaime Castro Contreras 69

Medidas de confianza, una vocación peruana

Dr. Juan Velit Granda 79

Perspectivas estratégicas del Perú ante el fin del milenio

General (r) Francisco Morales Bermúdez¹

Hoy día los efectos de la globalización, que es un hecho concreto, no nos permiten mirar la estrategia de un país con los criterios ortodoxos o tradicionales. Hay muchos elementos o factores a considerar. El frente interno hoy día está influido por presiones externas de distinta naturaleza y magnitud y la estrategia tiene que considerar estos diferentes enfoques.

Uno de esos factores es la “democracia” que, en su concepción amplia, supone no sólo la igualdad política sino también la participación social y la reducción o supresión de las grandes diferencias económicas que impiden el desarrollo equilibrado de la sociedad. Según esto, la “democracia” es un sistema de gobierno que debe permitir gobernar para alcanzar el “bienestar general de la nación”, en libertad y con justicia. En el largo plazo ese bienestar significa alcanzar los “objetivos nacionales” propuestos por los gobernantes y aceptados y deseados por los ciudadanos.

Hay obstáculos serios para poder gobernar en democracia. Uno de ellos es el económico, sobre todo en esta etapa de transición generalizada, que consiste en pasar de economías

1 Ex Presidente de la República de Perú.

cerradas a economías de mercado. Esto ha dado lugar a programas de “ajuste” y de “reformas”, cuyas expectativas no terminan en el siglo y que si bien han ordenado las cuentas fiscales, han recrudecido el desempleo y la pobreza. Son programas que están tardando mucho en surtir efectos sociales positivos, creando muy difíciles situaciones de gobernabilidad.

Hoy, a las hipótesis de conflicto tradicionales los territoriales, que durante mucho tiempo fueron consideradas como los únicos factores perturbadores de la paz regional, se suman amenazas reales como la pobreza, el narcotráfico y el terrorismo, cuyos efectos trascienden a la estabilidad del sistema nacional; los graves problemas ambientales con alcances relacionados a factores económicos, de calidad de vida, de soberanía nacional y de seguridad intra-fronteras; las migraciones de diversa índole; las crisis de los sistemas políticos, son factores que pueden trascender lo doméstico afectar la seguridad hemisférica y repercutir sobre el país de origen.

Debemos considerar que en el hemisferio tenemos a la “potencia hegemónica” con la cual no debemos confrontar sino “concertar” y que, por su posición continental y mundial debe ser nuestro común interlocutor en lo que ya se ha llamado la “desatención del desarrollo”, que está creando un grave peligro de “estabilidad” y de “inseguridad” dada la abismal diferencia (brecha) cada vez mayor que sigue separando al Norte, países ricos -Estados Unidos y Canadá, en el hemisferio- del Sur, países pobres.

Según Peter Drucker, uno de los más acuciosos estudiosos de la economía y el desarrollo, a principios del siglo XX una nación rica gozaba de mayor riqueza que una pobre en una proporción de 3 a 1 (se trata de promedios). Ahora esa proporción es de 40 a 1. Esta es la razón de acuciantes problemas actuales como son la pobreza crítica, la migración y el problema ecológico, en los cuales el hemisferio está inmerso y en él está Perú. La globalización, lejos de atenuar esta gran brecha, la está acentuando.

Por esto, viene la necesidad de “integrarse” que es vital para Perú y los países de América del Sur; la tesis de muchos años: integrarse para poder concertar con la potencia hegemónica; MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones, siendo la posición geográfica de Perú vital para entroncar la estructura de esta unión que potencie la voz sudamericana para plantear, en

conjunto, nuestros intereses. Esto facilitará la gobernabilidad y la “seguridad hemisférica”, entendida más allá de conflictos geopolíticos, más bien como seguridad económica, de paz y de desarrollo en libertad y justicia de nuestros pueblos.

Deberíamos establecer, a base de estos criterios, una nueva “concepción hemisférica de seguridad”, en la que la integración juega un rol esencial para “concertar” nuestro desarrollo con la potencia hegemónica. Sólo así podemos entender, por ejemplo, la extensión del Tratado de Libre Comercio (NAFTA) más allá de México.

¿Cuál es, en síntesis, la situación actual? Las barreras comerciales y la transferencia neta de recursos continúan siendo fuertes y el proteccionismo no ha desaparecido a pesar de la prédica del mercado. Y todo ello dificulta la gobernabilidad en democracia. La democracia, transformada hoy en una “exigencia internacional”, se ha convertido peligrosamente en sinónimo casi exclusivo de elecciones representativas en un contexto de empobrecimiento creciente y crisis. Según últimos datos de un prestigioso instituto privado nacional, Instituto Cuanto S.A. La pobreza en nuestro país alcanzaba al 50,7% en 1997, lo que representa 12,04 millones de habitantes; esta cifra para el mismo año difiere de la que proporciona el Instituto Nacional de Estadística e Informática, el que establece tan solo el 37,6% de población pobre.

La solución enfatiza el esfuerzo interno nacional, pero también desde fuera, el interés de las potencias económicas, empezando por la actitud cooperante del líder hemisferio, Estados Unidos, que deben ser consecuentes con las democracias incipientes que están en proceso en el perfeccionamiento de sus instituciones y que deben vincularse necesariamente a las necesidades básicas de la población. Salta a la vista la necesidad de la integración económica para lograr el desarrollo sustentable.

Por todo lo expresado, nos damos cuenta que la “estrategia nacional” para alcanzar “objetivos nacionales” no puede ni debe ser localista, sino que tiene que ver con el contexto internacional. El marco conceptual en el que se plantean los problemas estratégicos tiene varias dimensiones; algunas resultan tradicionales pese a que conllevan un cambio constante; otras son nuevas dimensiones.

Consideremos para este estudio las siguientes dimensiones estratégicas: cultural, medio ambiente, socioeconómica, tensiones con países, interdependencia, criminalidad organizada, geopolítica, todas ellas tienen una relación con la dimensión militar.

Dimensión cultural. La cultura incide en los aspectos morales y de defensa y en la promoción de valores que, a menudo, subyacen en las consideraciones estratégicas. En el campo de los aspectos culturales está el problema de la paz, cultura de paz. A pesar de que la guerra ha sido una realidad en la historia peruana, hay que afirmar que siempre ha estado latente el anhelo de alcanzar la paz. La paz, como estado de la sociedad, es considerada como un bien a alcanzar y como un bien a mantener y esto ha de lograrse por la acción conjunta de todos los estamentos de la sociedad, dentro de la que cada uno de ellos tiene una función diferente y el estamento militar tiene la suya.

Frente al hecho de la paz, si esta es amenazada, las fuerzas armadas tienen la misión de alejar el peligro de la guerra a través de la disuasión, esto es demostrando al potencial del supuesto adversario que el conflicto le perjudicaría por encima de los hipotéticos beneficios.

Las fuerzas armadas tienen un papel que nunca está desligado de las aspiraciones de la propia sociedad. Como la sociedad peruana aspira a la paz, esa aspiración es también de las fuerzas armadas. Por ello, sus acciones sólo serán eficaces en la medida que estén coordinadas e impulsadas por las acciones de los otros estamentos de la nación. Es difícil pensar hoy en una guerra sin que así lo deseen la mayoría de los habitantes.

En relación a esta paz o cultura de paz, entendida en toda su amplitud, conviene establecer que la razón de ser de las fuerzas armadas no es "ganar guerras", como en ocasiones se afirma, sino conseguir que la nación peruana viva en paz (claro que en el caso hipotético de producirse infaustamente una guerra que Perú no quiere, habría que ganarla). Obtener para la sociedad el margen de seguridad que necesita para desarrollarse y vivir con independencia es el objetivo de las fuerzas armadas en una cultura para la paz.

Esta meta coadyuva con el ideal de una paz continental o regional, ya que la guerra no solo es un azote para los propios

contendores, sino que de alguna forma altera el equilibrio internacional y ello afecta a todos, grandes y pequeñas potencias.

Dimensión medio ambiente. Hoy día lo ambiental y ecológico no puede ni debe ser ignorado en la estrategia nacional, la que tiene que desarrollarse en el marco hombre-naturaleza. Debe propugnar la realización de acciones preventivas y correctivas para dar a los habitantes una mejor oportunidad de vida y de desarrollo en un ambiente sano, por ser éste un derecho fundamental.

El territorio de Perú tiene 128 millones de hectáreas de superficie, de las cuales 79.6 millones están cubiertas de bosques, o sea el 62% del territorio está cubierto de bosques cuyo mayor porcentaje cubre la región amazónica. Perú es firmante del Tratado de Cooperación Amazónica y como tal ha rechazado, conjuntamente con los países amazónicos, toda ingerencia extraña internacional sobre la soberanía de esos territorios, al mismo tiempo que se ha comprometido con ellos a una utilización racional de la Cuenca Amazónica y a la restauración y mantenimiento del equilibrio ecológico. Al mismo tiempo se ha reiterado que “el patrimonio amazónico debe ser conservado por medio de la utilización racional de los recursos de la región y se reafirma el derecho soberano de cada país de administrar libremente sus recursos naturales y se resalta la necesidad de que la preocupación de los países altamente desarrollados en relación a la amazonia se traduzca en medidas de cooperación en los planos financieros y tecnológicos”.

Dimensión socioeconómica. Hay un conjunto de preocupaciones y amenazas no militares derivadas de la desarticulación económica y del incremento de la pobreza. Hay incertidumbre con relación a las opciones futuras y hay inseguridad relacionada a cómo puede impactar la ciencia y la tecnología para el futuro desarrollo e inseguridad que se refiere a la percepción de un orden mundial que se vislumbra en crisis. Se toma nota del desarrollo de bloques regionales de naciones con un relativo poder y autosuficiencia, de los cuales no conviene aislarse.

Hay que reaccionar frente a problemas tales como: el endurecimiento de los mercados internacionales, la lentitud de la inversión extranjera masiva y de riesgo, las dificultades de lograr

niveles importantes de ahorro interno, la erosión de la industria nacional, la migración masiva del campo a la ciudad. Se considera que estos problemas son básicos para el diseño de la estrategia nacional mirando el fin del milenio. La consecuencia directa de la crisis es el deterioro de una situación económica ya erosionada que permite la emergencia de la subversión en diversas formas.

A esto se agrega la percepción de la necesidad de proteger y asegurar las áreas de recursos y de crecimiento potenciales para el futuro, tales como el mar territorial, los recursos hídricos, la amazonia, etc.; la necesidad de desarrollar tecnologías apropiadas a nuestra realidad, a fin de enfrentar el futuro con cierto nivel de autosuficiencia; y, por último, la necesidad de desarrollar la infraestructura de transportes y comunicaciones que permita integrar las diferentes regiones del país e integrarnos en el continente.

La dimensión socioeconómica y la crisis que la está caracterizando se vincula con las fuerzas armadas en lo que el sostenimiento y mantenimiento de ellas supone como impacto en los recursos económicos que insume. Un acuerdo sobre un porcentaje prudente del producto bruto nacional es lo recomendable en la estrategia nacional, tratando de que esto también ocurra al nivel regional.

Dimensión tensiones entre países. La estrategia peruana debe propender a introducir en la región los conceptos de “disuasión convencional pasiva y defensiva” como doctrinas nacionales a ser aplicadas por los países, lo cual es crucial para la reducción de las tensiones en la región. La administración de la paz que propugna Perú no es un proceso fácil y la falta de incentivos para que los países inicien acciones agresivas sobre un territorio vecino logra estabilizar la paz.

Asimismo, debido a que la “disuasión” como concepto estratégica, necesita el reconocimiento de los sistemas de valores entre el disuadido y el que disuade, ayuda también a analizar y comprender las necesidades y percepciones de las otras partes y conduce a establecer vías de comunicación que permiten el manejo de crisis, en situaciones de duda o percepción intensificada de amenaza.

Todo esto puede expresarse claramente como estrategia nacional en un país como Perú que no desea conflictos con

ninguno de sus vecinos y, en general, en la región y que mantiene firma, tradicionalmente, el respeto a los tratados internacionales.

Otra área importante a ser considerada para la consolidación de la paz y la disminución de tensiones fronterizas es la de "acuerdos militares" que Perú propugna. Estos pueden ser vehículos de integración, ya sea sobre fines generales o sobre asuntos específicos, tales como: el mantenimiento de áreas de paz y cooperación; la lucha contra el tráfico de drogas a través de las fronteras; procesos de integración tales como la construcción de sistemas binacionales o regionales de comunicaciones que vinculen carreteras, vías férreas y sistemas fluviales para beneficio de todas las naciones comprometidas en ese esfuerzo. Así, mediante la integración de esfuerzos, pueden obtenerse beneficios en la reducción de las percepciones de amenaza.

Dimensión interdependencia. El fenómeno de la globalización de las comunicaciones, de la economía, el fenómeno en general, hace que Perú relacione sus dependencias, es decir, sea interdependiente adhiriéndose firmemente a los procesos de integración y cooperación. La integración económica y social con los países vecinos y de la región crea lazos funcionales que resultan en la "interdependencia" de manera que el conflicto se hace menos probable, por razones de intereses propios.

Aunque estos intereses no conlleven un sentido de poder, la solidaridad que generen y las nuevas relaciones que crean, hacen de los procesos de integración un nuevo factor disuasivo, no sólo ante las amenazas que puedan surgir de posibles conflictos entre Estados de la región, sino también frente al peligro del intervencionismo y la agresión económica u otra que puede venir de la potencia hegemónica en el área y de las grandes potencias extracontinentales.

La estrategia nacional peruana ve la integración sudamericana como un interés político estratégico, como un instrumento indispensable para garantizar la participación más efectiva de la región en las relaciones frente a las potencias, ampliando su capacidad de supervivencia y de negociación. A ello se agrega el intercambio en el desarrollo tecnológico regional como un interés político-estratégico compartido.

Es nuestro pensamiento que ninguna de los países sudamericanos, aún los de mayor potencial, puede hacer frente a sus problemas en forma aislada y sin un esfuerzo coordinado. Las fuerzas armadas no pueden ni deben estar lejos del proceso de integración y deben buscar formas de integrarse ellas mismas. Deben ser parte de un acuerdo global.

Dimensión criminalidad organizada. La lucha contrasubversiva en ciertas áreas del territorio, con el remanente de los grupos terroristas de Sendero y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y la represión del narcotráfico, son los dos grandes problemas de la criminalidad organizada, que no solo merecen acciones internas en el país, sino también acuerdos de colaboración con los países vecinos y con los grandes países consumidores, principalmente Estados Unidos. Se deben realizar consultas y coordinaciones a fin de llevar a cabo patrullajes estrechos y controles fronterizos, reconocimientos aéreos, el control y supresión del tráfico ilegal de armas que abastece a estos movimientos y el suministro permanente de informaciones. Sin embargo, sería difícil establecer en forma intensiva este tipo de controles si es que no existiera un nivel previo de acuerdo con los países interesados, a fin de reducir las tensiones fronterizas que pudieran existir, pues de otro modo, podría llevar a posibles enfrentamientos.

Es muy importante considerar que la lucha contrasubversiva no debe ser vista como una cuestión meramente militar. La dirigencia civil debe tener no solo la voluntad de organizar la acción contra las actividades subversivas, sino también dirigir al componente militar en esa lucha. El gobernante debe ser responsable en todo momento de la política y de la conducción de esa política. Las fuerzas armadas sólo son el instrumento del gobierno para la ejecución de una política gubernamental en el dominio militar, en coordinación con los otros dominios no militares. Esto debe estar muy claro en la formulación de los planes y en la conducción de las operaciones.

En cuanto a la represión del narcotráfico, es una necesidad de seguridad inmediata que no se debe considerar solamente como un problema nacional, pues se ha constituido en un problema regional y está convirtiéndose en un factor irritante de las relaciones Norte-Sur en la región, ya que afecta a todos en mayor o

menor grado. Esto es evidente, ya sea que se trate de países productores o países de tránsito o países consumidores o que sean vecinos a los productores o elaboradores del producto final. Admitido lo anterior, surge una comunidad de intereses para el control del tráfico de drogas. Es un error intentar ver los problemas relacionados con las drogas según las perspectivas de uno u otro grupo de países.

Estados Unidos insiste en ejercer presión para detener el flujo y la producción de drogas que amenazan su sociedad, en tanto que las naciones productoras sienten que la amenaza a su propia seguridad no está solo en el consumo de drogas, sino en el poder desmedido de los carteles de drogas que generan la violencia, desorden, caos y corrupción en sus propias sociedades.

El poder militar y económico de los "carteles" de drogas hace muy difícil a los gobiernos enfrentar el problema aisladamente. Sólo un "foro multilateral" con responsabilidades y compromisos iguales dentro de la región, podría dar lugar a la cooperación necesaria para la solución de este problema. Como base deberá analizarse todas las posibilidades de cooperación militar entre los países de la región, amén de las actividades policiales propiamente dichas. Esta cooperación militar debe ser explícita, guiada, dirigida por el gobierno y no debe ser una acción general e imprecisa, sino debe referirse a objetivos específicos, para poder lograr la "cooperación multilateral". Todos los países participantes en el acuerdo, incluso Estados Unidos, deberán estar representados en este esfuerzo de cooperación con igual fuerza y similares responsabilidades. La necesidad de un acuerdo de esta naturaleza se origina esencialmente en el hecho de que los problemas del tráfico de drogas tienen gran poder de corrupción y de destrucción. No pueden ser enfrentados por las fuerzas armadas de ningún país en forma aislada sino interconectada, por lo que deberán instalarse sistemas de información, apoyo y control apropiados simultáneamente con acciones "conjuntas y combinadas" de cooperación.

Dimensión geopolítica. Señalaremos los aspectos esenciales de esta dimensión en sus componentes marítimo y terrestre.

La mayoría de los analistas convienen en que la importancia estratégica de las vías marítimas de la costa occidental sudameri-

cana es relativamente modesta, si se comparan con otras rutas marítimas alrededor de América Latina. Perú tiene acceso a estas vías partiendo de los 3.000 kilómetros de su frontera marítima. Pero respecto a los países afectados directamente por su ubicación en el Pacífico Sur, el problema no se limita a consideraciones de valor estratégico. Debe tomarse en cuenta el significado de la Costa Occidental Sudamericana para los cuatro países inmersos en ella. Sus economías, especialmente las de Perú y Chile son dependientes de sus vías marítimas para poder exportar sus productos y poder explotar sus recursos pesqueros, los cuales constituyen un porcentaje importante de sus economías. Por otra parte, Ecuador y Chile poseen las únicas bases insulares en el Pacífico Sudoriental, al proyectar sus soberanías sobre las islas Galápagos, Pascua y Juan Fernández. Además, el hecho de que la Cuenca del Pacífico en su totalidad ha sido revaluada estratégicamente y económicamente por las potencias industrializadas, principalmente Japón y Estados Unidos como líderes del APEC, otorga importancia al Pacífico Sudoriental y a los países que lo circundan. Perú conjuntamente con Ecuador están más subordinados al Canal de Panamá, mientras que Chile es claramente el país con mayor control de su proyección marítima, ya que domina el acceso a ambos océanos por el Estrecho de Magallanes, el Canal Drake y, desde 1985, por el Canal del Beagle, pasajes que tendrían que soportar el peso del tránsito interoceánico en caso de cierre del Canal de Panamá.

Perú debe tender a establecer polos de desarrollo, con puertos bien organizados tanto al norte como al sur de su costa Pacífico y fomentar el desarrollo de una importante flota mercante con la tecnología más avanzada.

En cuanto al componente terrestre de la dimensión geopolítica, se destaca el valor estratégico de la región andina, con un alto potencial de recursos principalmente minerales y energía hidráulica y la región amazónica, como gran fuente potencial y ecológica. Por otro lado, hay que considerar la apreciable extensión de nuestras fronteras terrestres, de 7.075 kilómetros. Combinando todos estos factores con el componente marítimo, se puede expresar un "objetivo nacional": "desarrollar, en base a una decisiva influencia en la Cuenca del Pacífico y en la Hoya Amazónica". Este objetivo no puede estar ausente del concepto de que la competencia por recursos y la necesidad de desarrollo han

hecho que los países de la región se preocupen cada vez más del control efectivo de sus territorios, al mismo tiempo que tratan de vencer el aislamiento mediante procesos de integración (MERCOSUR, Comunidad Andina...), en los cuales las vías de comunicación regionales adquieren máxima importancia.

Dentro de este cuadro general, la percepción de amenazas no se funda sólo sobre una base tradicional puramente militar, sino en los problemas Norte-Sur relacionados con el desarrollo y con la transferencia de tecnologías, así como en la pérdida de confianza en la cooperación de las potencias en el desarrollo regional; la "globalización" hasta ahora no trae beneficios. Esto conduce al incremento potencial de la cooperación en la región para obtener crecimiento económico y oportunidades potenciales para el futuro. Esta cooperación no significa una renuncia a las aspiraciones individuales, tanto geopolíticas o nacionales de cada país, sino más bien que la unión de sus fuerzas les permita lograr sus aspiraciones con menos costos y esfuerzo. Se trata de fomentar nacionalismos de concertación en vez de nacionalismos de confrontación.

Dimensión militar. La necesidad de tener disponible, desplegar, comprometer o retirar fuerzas militares sigue siendo un objetivo primordial de las apreciaciones estratégicas. No perdamos de vista que el mundo de la posguerra fría sigue siendo peligroso.

En la región los peligros disminuirían si se tomaran acuerdos bilaterales y regionales básicos para evitar conflictos. Habría que fortalecer el concepto de "zona de paz" para Sudamérica. Esta cuestión debe canalizarse también en una política de "limitación y control de armamentos" que consolide las normas políticas y jurídicas de dicha zona de paz. Esto exige desarrollar una capacidad de juicio, una disponibilidad para actuar, una conciencia de los objetivos a alcanzar y la facultad de "pensar la guerra para no tener que hacerla". Es decir, compartir en la región un análisis común de la situación.

Básicamente, dentro de las limitaciones presupuestales, hay que reestructurar las fuerzas armadas en función de las diferentes dimensiones estratégicas y de la seguridad, sin olvidar la defensa del territorio nacional, agregando una previsión hacia el siglo XXI ante amenazas extraregionales, participación en misiones

conjuntas y combinadas en defensa de intereses estratégicos comunes y misiones de solidaridad en apoyo de las organizaciones internacionales reconocidas.

Podemos interrogarnos también si la dimensión militar es ajena o no, si no en el presente, en un futuro siglo XXI, a los procesos de integración regional en marcha, lo que nos podría llevar poco a poco a manejar una base de seguridad regional integrada. Resultaría casi un contrasentido que los problemas económicos, la dimensión económica se fuera integrando y que la dimensión militar caminara en sentido contrario, desintegrándose. En el futuro, dadas las tendencias y características de “globalidad mundial”, será inviable mantener “islas de seguridad” sin correr el riesgo de desaparecer.

Estos criterios de carácter “macro” no deben hacernos perder de vista el campo “micro” de las relaciones cívico-militares, que son trascendentes en el campo de la seguridad. Teóricamente, los militares tienen en todo el mundo dos tipos de relaciones: una relación con el gobierno y una relación con la opinión pública. La forma en que un sector considera a los militares tiende a reflejarse en el otro. Por lo tanto, la manera en que el gobierno considere a los militares influirá en la opinión pública y la forma en que los ciudadanos ven a sus militares tendrá también su influencia sobre los que toman decisiones en un país democrático. Así, los militares no deben ser considerados como elementos aislados, sino como parte integral del esfuerzo nacional dentro de la democracia y como cuerpo profesional para la defensa permanente del Estado-Nación subordinadas al poder civil.

En política contemporánea el primer uso de la fuerza es condenado y las guerras de conquista están prohibidas a nivel de la comunidad internacional. De aquí se deduce que la disuasión convencional y la ocupación efectiva del territorio nacional, junto con medidas no ofensivas de defensa para poder disuadir por medio de la negación en lugar del castigo, deben constituir un rol válido de las fuerzas armadas.

En este sentido, lo importante es no subestimar el rol de las fuerzas armadas en tiempo de paz, sino reestructurar sus doctrinas y equipamiento para que puedan ajustarse a los principios de defensa no ofensivos, que eliminen recelos de una agresión hacia los Estados vecinos y ayude a reducir las tensiones y eventuales posibilidades de incidentes fronterizos. La idea de

introducir los conceptos de disuasión convencional, pasiva y defensa (preventiva), como doctrinas militares a ser aplicadas por los países sudamericanos, es crucial para la reducción de las tensiones en la región.

Se va vislumbrando en la región sudamericana la creación de un propio sistema multilateral de seguridad. Esto, si alguna vez se realiza en el próximo milenio, requiere internamente la necesidad de educar a civiles y militares sobre la importancia de utilizar la dimensión militar para la paz y para el apoyo de las acciones en el exterior; una noción que aún no es comprendida por la mayoría de la opinión pública. Por otro lado, requiere necesariamente la aceptación por parte de Estados Unidos por estar Sudamérica directamente en su zona de influencia. Esta aceptación dependería de que el sistema que se proyecte no implique una amenaza a la propia seguridad de Estados Unidos. La finalidad de este sistema sería: crear y mantener una situación en la cual Sudamérica, en su conjunto, tenga garantizada la paz y la estabilidad, así como la facultad de actuar con autonomía frente a amenazas comunes.

Los condicionantes históricos y geográficos de Perú, país ribereño del Pacífico, andino y amazónico, con valiosos recursos naturales identificados, de peso específico relativo en el contexto subregional, regional y hemisférico, constituyen la base para establecer una estrategia nacional e internacional que coadyuve a la solución de los problemas peruanos, congruentes con el rol que le compete en el concierto internacional, desde la escena contemporánea.

Los lineamientos estratégicos expuestos nos permiten, en el umbral del nuevo milenio, enfocar así los objetivos nacionales que Perú puede trazarse:

- ❑ Hacer de Perú un país cohesionado con decisiva influencia en la Cuenca del Pacífico y en la Hoya Amazónica e integrando el cordón andino.
- ❑ Lograr hacer de Perú un país moderno: la construcción de una sociedad democrática, con bienestar socioeconómico y con desarrollo científico tecnológico.

PERU y LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

- ❑ Alcanzar un nivel de desarrollo equivalente al de una potencia intermedia al nivel mundial.
- ❑ Desarrollar una estrategia militar defensiva-disuasiva, al nivel subregional y regional en defensa de sus propios intereses.